



En el [Credo](#) se dice: "Creo en [Jesucristo](#), Hijo único de Dios, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, [nació de Santa María Virgen](#)".

Con el [pecado de nuestros primeros padres](#), habíamos perdido la amistad con Dios y se había cerrado el camino al Cielo. Pero "Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10).

Jesucristo se encarnó [-se hizo hombre](#) - para salvarnos reconciliándonos con Dios. "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16): "En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4, 9). [Catecismo de la Iglesia Católica, 456-459](#)

Textos de san Josemaría para meditar

Es preciso mirar al Niño, Amor nuestro, en la cuna. Hemos de mirarlo sabiendo que estamos delante de un misterio. Necesitamos aceptar el misterio por la fe y, también por la fe, ahondar en su contenido. Para esto, nos hacen falta las disposiciones humildes del alma cristiana: no querer reducir la grandeza de Dios a nuestros pobres conceptos, a nuestras explicaciones humanas, sino comprender que ese misterio, en su oscuridad, es una luz que guía la vida de los hombres. [Es Cristo que pasa, 13](#)

El amor divino hace que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Verbo, el Hijo de Dios Padre, tome nuestra carne, es decir, nuestra condición humana, menos el pecado. Y el Verbo, la Palabra de Dios es Verbum spirans amorem, la Palabra de la que procede el Amor. El amor se nos revela en la Encarnación, en ese andar redentor de Jesucristo por nuestra tierra, hasta el sacrificio supremo de la Cruz. [Es Cristo que pasa, 162](#)

Jesus Christus, Deus Homo, Jesucristo Dios-Hombre. Una de las magnalia Dei, de las maravillas de Dios, que hemos de meditar y que hemos de agradecer a este Señor que ha venido a traer la paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad. A todos los

hombres que quieren unir su voluntad a la Voluntad buena de Dios: ¡No sólo a los ricos, ni sólo a los pobres!, ¡a todos los hombres, a todos los hermanos! Que hermanos somos todos en Jesús, hijos de Dios, hermanos de Cristo: su Madre es nuestra Madre. [Es Cristo que pasa, 18.](#)

Texto publicado originalmente en [OpusDei.org](#)